

Estado responsable.

Por Fernando González de Canales. 30/04/2007.

Hace unos meses se sometió a referéndum en Portugal la aprobación de una ley que despenalizaría el aborto provocado a partir de las 10 semanas ampliando así el abanico de *derechos* de las ciudadanas portuguesas. La participación no superó el 50% y el resultado fue de una pírrica victoria del Sí al *Holocausto* durante las 10 primeras semanas del embarazo.

Según la legislación, el referéndum quedaría anulado por no superar el cupo mínimo de participación ciudadana, pero seguro que el Primer ministro Sócrates se ocupará personalmente de que salga adelante ya que estamos ante una de sus apuestas electorales más importantes de la última campaña electoral. Nada más que mostrarnos continuamente una de las grandes *taras* del sistema democrático: su capacidad de convertirse en la dictadura de las mayorías en detrimento de los más débiles; en este caso del *nasciturus*. La nueva ley saldrá adelante, con o sin referéndum, ya lo verán.

El tema que vengo a tratar desde un principio es desde cuando una *mayoría* de ciudadanos se ve cualificada para poder decidir que es legal o no, o incluso, que es legítimo o no, ya que no es lo mismo legal (derecho amparado por la ley actual) que legítimo (justo, ecuánime), sobre temas tan complicados como el aborto / asesinato cuando ni siquiera se le da ni voz ni voto al *acusado* y principal protagonista de este referéndum. Una mayoría de ciudadanos que ya han nacido (que les dejaron nacer, dígase así) van a estar ahora ¿capacitados? para votar en un plebiscito como este para decidir sobre si van a permitir o no nacer a otros como ellos. Una situación un poco estúpida e hipócrita a mi parecer.

El Estado, al amparar bajo el *omnipotente* manto de la *legalidad* el genocidio masivo de inocentes indefensos, se convierte en el principal RESPONSABLE de esta masacre amparada por los poderes públicos y camuflada como una supuesta *¿ampliación?* de derechos para la ciudadanía cuando paralelamente se ignora y condena a la principal víctima que, supuestamente, es un *ciudadano* más con los mismo derechos que los que les privan de vivir. El Estado es culpable de promover entre la juventud la idolatría del sexo sin consecuencias, causa principal del incesante incremento de la práctica abortiva entre adolescentes, reduciéndolo la sexualidad en su dimensión máxima a simple “sexo” como una mera necesidad fisiológica.

Las cifras del aborto en Europa hablan por sí solas: se mata a un niño cada 30 segundos. También es sugerente el dato que nos daban hace unos meses: en el año 2006 sólo se dieron en adopción 20 niños españoles. Estos son datos bastantes preocupantes a mi modo de ver ya que cuando

vemos que muchos ciudadanos españoles salen fuera de nuestras fronteras para adoptar niños será porque aquí ya no hay suficientes.

Mucha gente critica esta postura ya que dicen que para opinar sobre esto hay que ponerse en el lugar de una mujer que se encuentra de repente con una vida en el vientre por un “*accidente*” y que no dispone de los recursos suficientes para *mantenerlo* (pongo la palabra “mantenerlo” en cursiva ya que erróneamente para mucha gente el no poder mantener un niño es igual a no poder proporcionarle las mismas comodidades (la “Play Station”, la PSP...) que un niño *normal* occidental). También hay que decir que cuando estas chicas acuden a las autoridades sanitarias para ver que pueden hacer solo les ofrezcan la salida de la muerte y no las proporcionan información sobre muchísimas iniciativas que se están poniendo en marcha con el propósito de ayudar y de dar múltiples salidas al embarazo y una alternativa a la muerte. Pero como es de sobra conocido, las autoridades sanitarias, responsabilidad del Estado, cierran el abanico a la única opción posible: la muerte.

Tengo el deber moral de decir que del negocio de la muerte se benefician actualmente en estas sociedades deshumanizadas un grupo reducido de bolsillos. Los responsables y gerentes de las distintas *clínicas* (abortorios) sacan grandes beneficios por cada asesinato provocado en sus clínicas. Su nombre oficial es “centros acreditados para la interrupción voluntaria del embarazo”. En cristiano, campos de la muerte, fábricas del exterminio. Es en las clínicas privadas donde la avaricia, la miseria humana y el pensamiento fantasioso están matando a más de 68.000 seres inocentes cada año con la ayuda de una sociedad sorda, muda y ciega y con el silencio de los poderes públicos. Muchos de estos poderes públicos, aún estando en manos de gente que se auto denomina como cristiana, practican la ley del silencio y caen, además, en el **pecado por Omisión**. Sería bueno recordárselo a todos estos que van de católicos por la vida y que luego, por motivos electorales y por el ya famoso *que dirán CALLAN*, *callan como putas*. También recordarles lo que haría Jesucristo con los tibios... escupirlos de la boca

Por ello considero ante todo al Estado como el principal responsable de la matanza silenciosa de inocentes indefensos cada día y cada minuto. El responsable por no dar otras alternativas mucho más beneficiosas para todos a largo plazo que la salida rápida al aborto. El responsable de callar ante los que se lucran del negocio de la muerte. El responsable por promover en la sociedad, y sobre todo en los jóvenes, la idealización de la sexualidad, que la reduce a mero consumo de sexo y lo separa de su principal finalidad. De todo esto... el Estado es el CULPABLE, el culpable de asesinar a los hijos de la Patria.